

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA XUNTA EN EL ACTO DE ENTREGA DE LAS MEDALLAS DE GALICIA 2014

Santiago, 24 de julio de 2014.

Representantes de las víctimas del accidente de Angrois,
Representantes de los profesionales sanitarios y de los donantes de sangre,
Representantes de los servicios de emergencias y de los voluntarios,
Representantes de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado,
Autoridades presentes,
Señoras y señores.

En ocasiones como esta, el léxico se agota, el diccionario no es suficiente y el vocabulario demanda más palabras. Todos los idiomas del mundo serían insuficientes para expresar lo que siente nuestro pueblo. Sin embargo, provistos de ese bagaje limitado, tenemos la obligación de hacer presente lo que aquí sucedió hace un año.

Es una tarea tan difícil como imprescindible porque no puede quedar en el tiempo un silencio que sea el prólogo del olvido.

No podemos salvar a los que nos dejaron, pero sí les debemos esa forma de inmortalidad que es la memoria. Nadie muere por completo mientras tenga un sitio en ella.

Sabemos que ese recuerdo está encendido en la mente de sus personas más cercanas, pero también aspiramos a que quede impresa para siempre en la historia de nuestro país.

Creemos que una buena manera de hacerlo es encender una llama hecha de palabras, alimentarla con cariño en la posteridad y mantener vivo su recuerdo en la concesión de la Medalla a las víctimas que acabamos de materializar.

Quiero que hoy estén vivas entre todos nosotros las palabras que entonces se pronunciaron.

INFORMACIÓN AOS MEDIOS

Los que pedían ayuda; las palabras de aliento de los vecinos que acudían a socorrer a los heridos; las palabras de ánimo que se daban los miembros del 112, del 061, de los servicios médicos, de protección civil, de los bomberos, de las fuerzas de seguridad; las palabras de júbilo al rescatar a alguien más; las palabras de agradecimiento por la mano tendida o la sangre donada de tantos ángeles de la guarda que aquel día se hicieron seres humanos.

Quisiéramos pronunciarlas todas sin dejar ninguna fuera porque ese sería el discurso perfecto, un discurso coral hecho de muchas voces que son una, de muchos corazones que se pusieron a latir juntos contra la muerte, de los sentimientos que todos los gallegos queremos transmitirle a los que se fueron, también a los que sobrevivieron y a los que lucharon allí contra la tragedia.

Pero tenemos que conformarnos con algo menos intenso, aunque igualmente sentido. Echamos mano del idioma que es patrimonio de todos desde que Galicia existe para decir que en aquel lugar lleno de dolor estaba un país entero.

Cada brazo tenía la fuerza de todos los gallegos. Cada esfuerzo, la energía de las personas anónimas que vivieron el drama deseando estar allí colaborando. Pocas veces puede decirse con tanta propiedad que una Comunidad tuvo tantas cosas en común que compartir: tristeza y esperanza, pena y lucha contra el infortunio, luto y resolución.

Galicia demostró que juntos somos más. La irreparable desgracia sirvió para demostrar que dos hombres o mujeres que cooperan, no suman sino que multiplican.

Hubo un heroísmo espontáneo que no necesita esperar por reconocimientos o gratificaciones, pero también algo que va en nosotros desde la noche más lejana de nuestros tiempos. Nuestros antepasados nos educaron en la solidaridad. En algún momento de la historia, dos gallegos distantes se encontraron, decidieron unirse, y llevar al habla una de las palabras más hermosas de nuestro acervo común: esa palabra es mancomún.

Desde ese instante, somos un país mancomunado, pionero en lo que podríamos denominar 'la sociedad de la cooperación'. ¿Cómo explicar sino nuestra resistencia a calamidades de todo tipo, nuestra capacidad de superación, o esa facultad innata para encontrar juntos puntos de acuerdo en los que basar la acción común? Cada vez que Galicia fue puesta a prueba, reaccionó como lo hizo el 24 de julio de 2013. Ese día no fue una excepción, sino un peldaño más en los ejemplos solidarios.

INFORMACIÓN AOS MEDIOS

Que esa maneira de ser es necesaria en el mundo de hoy, se demostró con la admiración que la Galicia solidaria provocó en los lugares más alejados. Países y culturas diversos dirigieron su mirada hacia nosotros para ver reflejado lo mejor del género humano.

Se produxo una peregrinación sentimental que en este caso no buscaba una reliquia sagrada, sino un exemplo humano. Muchas mujeres y hombres en todo el mundo se preguntaron por aquellas personas que luchaban por la vida de los demás. Eran gallegos. Son gallegos.

Desgraciadamente, hay nombres de territorios asociados a conflictos, a disputas o a guerras. A partir de esa fecha, terrible y al tiempo memorable, Galicia es sinónimo de mancomún. La Galicia mancomunada marcó un camino que quisiéramos ver trazado en todo el mundo y del que no queremos separarnos nunca.

Ese camino nos lleva a ser mejores, a hacer de nuestra tierra algo más grande y más grato, nos lleva a convivir sin fronteras ni ideas que siembren la discordia.

Son muchas las palabras que deberían ser aquí pronunciadas y muchos los sentimientos que aún no encontraron palabras adecuadas en los diccionarios. Pese a todo, del mismo modo que Galicia se puso aquel día a disposición de Galicia, hoy estamos en un acto en el que Galicia loa a Galicia.

Porque, en nuestra opinión, el día de hoy –justo un año después– no tendría sentido completo sin que el homenaje singular que es el acto más importante de Galicia nos permitiese rendir un homenaje a los que no están y también a todos los que están, y a todos los que trabajaron para que fuesen menos los que nos dejaron.

Nadie olvidará a las víctimas que abrieron en todos nosotros un vacío insuperable, ni a todos los que lucharon contra aquella desgracia. Es este un compromiso que hoy todos compartimos.

Hay una palabra sencilla que resume muchas otras y que tiene que resonar con la fuerza de las gargantas de todos los gallegos y de todas las gallegas.

Gracias. Muchas, muchas gracias.

SALUDOS,
COMUNICACIÓN DE LA XUNTA DE GALICIA